



Figura 1: Las casas vernáculas de Djenné en Mali son confortables a pesar de las altas temperaturas exteriores
Fotografía: Luis F. Guerrero Baca

Culturas constructivas tradicionales

Luis F. Guerrero Baca
Departamento de Síntesis Creativa

La arquitectura vernácula tiene un origen secular y adquiere gran relevancia patrimonial por ser una clara muestra de sostenibilidad. Esta cualidad se deriva de su capacidad para resolver los requerimientos de confort de sus habitantes en diferentes climas, mediante el aprovechamiento racional de los recursos naturales locales.

No obstante, sus valores históricos y ecológicos, a lo largo del siglo xx esta tipología constructiva inició su decadencia como resultado de procesos de alteración derivada de la introducción de materiales industrializados, de la especulación inmobiliaria y, sobre todo, de la pérdida de las formas tradicionales de transferencia de conocimientos.

Esta tendencia modernizadora tuvo un claro reflejo en la enseñanza universitaria de la arquitectura e ingeniería, donde paulatinamente se fueron borrando de los planes y programas, asignaturas dedicadas a la historia de la construcción y al manejo de materiales de procedencia natural. Se diluyó el estudio del potencial de componentes como la piedra, la madera, el bambú, la cal y la tierra, para enfocarse sólo en los productos comerciales de origen industrial.

A partir de la crisis petrolera de los años setenta y su consecuencia en el desarrollo de alternativas de construcción de bajo impacto ambiental, la sociedad paulatinamente fue volviendo su mirada hacia las obras históricas y vernáculas. No se trató simplemente de una búsqueda romántica surgida de la premisa de que “todo tiempo pasado fue mejor”, sino de la evidencia real de que era necesario empezar a valorar con pragmatismo los componentes que se hicieron en el pasado, porque su durabilidad demostraba su calidad constructiva.

Esta ponderación de las obras históricas inicialmente se centró en arquitectura destacada construida con piedra, ladrillo y cal, caracterizada por su antigüedad, singularidad, tamaño, estilo o prestigio de sus autores; sin embargo, en los últimos 40 años la conservación de los bienes culturales empezó a abrirse a la valoración de conjuntos urbanos y rurales con presencia de sencillas manifestaciones vernáculas.

Esta visión holística que actualmente considera como patrimonio intangible incluso a los saberes constructivos, ha ido permeando desde los organismos internacionales vinculados con la salvaguardia de patrimonio como UNESCO, ICOMOS e ICCROM, a las instancias nacionales encargadas de su protección como el INAH e INBA. Asimismo, instituciones académicas como la UAM, se dieron a la tarea de documentar, analizar y generar propuestas para conservar el patrimonio edificado con una visión incluyente.

Se busca poner en práctica lo escrito, desde 1964, en la *Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de los Monumentos y de los Sitios*¹ acerca de que: “La noción de monumento histórico [...] se refiere no solamente a las grandes creaciones sino a las obras modestas que han adquirido con el tiempo un significado cultural.”

¹ véase http://www.icomos.org/docs/venice_es.html

A nivel global, una institución clave en este proceso de puesta en valor de la arquitectura vernácula ha sido la organización francesa llamada Centre International de la Construction en Terre (CRATERRE), que está vinculada con la Escuela de Arquitectura de Grenoble.

Desde 1979, esta agrupación ha desarrollado investigaciones en todo el mundo, para rescatar los saberes ancestrales sobre la edificación con miras a su aplicación contemporánea. Sus avances en estas acciones llevaron a sus miembros a proponer en 1998 ante la Unesco una cátedra denominada “Architectures de terre, cultures constructives et développement durable”.

Esta organización tiene como objetivo central el apoyo internacional y la formación de redes dirigidas a la recuperación de las culturas constructivas tradicionales –especialmente las vinculadas con la edificación con tierra–, y su incorporación a procesos de investigación, difusión y docencia en escuelas de arquitectura en todo el mundo.

Además de estar convencidos de que el conocimiento y valoración de materiales de origen natural, asociados a procesos vernáculos de edificación, permiten elevar la calidad de vida de la sociedad, los miembros de la Cátedra Unesco han ido constatando sus beneficios en la docencia. En sus casi 20 años de actividades se ha puesto de manifiesto que la incorporación de los conocimientos de estas técnicas atávicas, en las diferentes currículas universitarias, permite desarrollar en los estudiantes capacidades para el diseño, enraizadas en la conservación del patrimonio natural y cultural, tangible e intangible. No sólo se procura preservar los bienes culturales antiguos, sino poner en valor los saberes ancestrales asociados a la edificación histórica y vernácula.² La Cátedra Unesco, “Arquitecturas de tierra, culturas

² véase <http://craterre.org/enseignement:chaire-unesco/>



Figura 2: Las viviendas vernáculas del altiplano boliviano aprovechan al máximo los recursos naturales
Fotografía: Luis F. Guerrero Baca

constructivas y desarrollo sostenible”, que a la fecha agrupa a 43 instituciones de 21 países, desempeña también un papel esencial en la transferencia de conocimientos al sustentarse sobre una amplia gama de medios, entre los que se incluyen las exposiciones regionales y nacionales, seminarios relacionados con temáticas variadas de investigación, talleres, festivales, cursos de educación extracurricular y diplomados, organización de conferencias regionales e internacionales con publicaciones de referencia, de enfoque multidisciplinario, que involucren a las ciencias exactas, naturales y sociales.³

Desde estas premisas, en 2010 se iniciaron las gestiones para que la UAM-x se integrara a la Cátedra Unesco, a fin de dar proyección internacional a las diversas actividades relacionadas con el diseño y conservación arquitectónica que varios profesores han desarrollado a lo largo de los años.

En este sentido, la Licenciatura en Arquitectura, que se imparte en esta universidad, ha sido pionera dentro de esta línea de pensamiento, a partir de las investigaciones y

procesos de enseñanza aprendizaje del concepto de reutilización arquitectónica. Esta disciplina –que en la última década incluso se ha convertido en una línea de estudios de posgrado– parte de una visión alterna a la perspectiva ortodoxa de la restauración de monumentos, al ampliar el concepto de patrimonio edificado a todo inmueble creado en el pasado que tenga posibilidades de resolver problemas socialmente relevantes.

Como resultado de la evaluación de las actividades que se realizan en la División de CyAD en favor de la recuperación de las culturas constructivas vernáculas, en 2012 se consiguió firmar el convenio para pertenecer a la cátedra Unesco, “Arquitectura de tierra, culturas constructivas y desarrollo sostenible”.

La UAM Xochimilco al pertenecer a esta cátedra adquirió el compromiso de promover el análisis y recuperación de las culturas constructivas locales y regionales, como parte de las actividades sustantivas de docencia, investigación, difusión y servicio.

Por ello, actualmente varios profesores del Área de Conservación y Reutilización del Patrimonio Edificado llevan a cabo proyectos de investigación sobre culturas constructivas tradicionales, incorporando en estas actividades a estudiantes de Servicio Social.⁴

Asimismo, se promueve la integración de la valoración de las culturas constructivas históricas y tradicionales en la currícula universitaria: por un lado, se trabaja en los apoyos de Construcción del x y xi trimestre de la licenciatura en la Línea de Reutilización, así como en proyectos para los alumnos de iv a vi trimestres; por otro, cerca de 20 estudiantes de la Maestría y Doctorado en CyAD, así como de la Maestría en Reutilización del Patrimonio Edificado realizan ICR y tesis vinculadas con estas temáticas.

3 Hubert Guillaud, Prólogo, en *Reutilización del patrimonio edificado en adobe*, en Guerrero, L. (comp.), UAM, Ciudad de México, 2014, pp. 15-25.

4 F. J. Soria y L. Guerrero, “La arquitectura de tierra en la enseñanza del diseño y la reutilización arquitectónica en la UAM-Xochimilco, México”, en *Terra Education 2010*, Grenoble, CRATerre, 2010 p.p.137-146.

También se busca propiciar que las actividades universitarias se abran para dirigirse a una gama cada vez más amplia de auditores, actores institucionales, funcionarios, diseñadores, constructores, ONG y, desde luego, a investigadores, profesores, estudiantes de nivel licenciatura, maestría y doctorado. Por ello, se realizan prácticas a través del Seminario-Taller Tecnologías Alternativas de Construcción y Reutilización Arquitectónica (TACRA), además de múltiples prácticas en universidades del resto del país, con las que se han formado redes. Constantemente se dictan conferencias, se presentan ponencias en encuentros especializados nacionales e internacionales y se escriben artículos. En 2014 se publicó el libro *Reutilización del Patrimonio Edificado en Adobe* como parte de la Colección Antologías de la UAM.

El desarrollo de estas actividades académicas relacionadas con la generación y difusión de conocimientos sobre la construcción vernácula, y su integración en los procesos de enseñanza aprendizaje, contribuyen a preservar las culturas constructivas de origen ancestral, pero también a formar estudiantes e investigadores cada vez más conscientes sobre la necesidad de vincular la conservación del patrimonio natural y cultural con el diseño sostenible.

Hassan Fathy⁵ escribió lo siguiente:

El arquitecto debe respetar la obra de sus predecesores y la sensibilidad pública, no utilizando sus obras como medio de publicidad personal. De hecho, ningún arquitecto puede evitar el uso de las obras de los arquitectos que le precedieron; por más que se esfuerce en ser original, la mayor parte de su obra estará en una tradición y otra. ¿Por qué, entonces, despreciar la tradición de su propio país o distrito?

⁵ Hassan Fathy, *Arquitectura para los pobres*, Extemporáneo, Ciudad de México, 1975, p. 42.



Figura 3: Taller TACRA 2013 en el Laboratorio de Materiales de CyAD
Fotografía: Luis F. Guerrero Baca

Las universidades están obligadas a propiciar la conservación del patrimonio edificado para elevar la calidad de vida de la sociedad presente y futura, a través del fortalecimiento de las redes de colaboración comunitaria y la autoestima de las poblaciones locales.



Referencias bibliográficas

- Fathy, Hassan, *Arquitectura para los pobres*, Extemporáneo, Ciudad de México, 1975.
- Guillaud, Hubert, "Prólogo" en *Reutilización del patrimonio edificado en adobe*, UAM, Ciudad de México, 2014.
- Soria, F. J. y Guerrero, L, "La arquitectura de tierra en la enseñanza del diseño y la reutilización arquitectónica en la UAM-Xochimilco, México", en *TerraEducation* 2010. Grenoble. CRAterre.

Referencias electrónicas

- http://www.icomos.org/docs/venice_es.html
- <http://craterre.org/enseignement:chaire-unesco>